

Inseguridad lingüística y cambio fonético en catalán noroccidental

Josefina Carrera-Sabaté

Universitat de Barcelona

Universitat de Barcelona

Gran Via de les Corts Catalanes, 583

E-08071 Barcelona (España)

jcarrera@ub.edu / josefinacarrera@teleline.es

Title: **Linguistic insecurity and phonetic change in northwest Catalan**

Abstract

The purpose of this paper is to explain an ongoing linguistic change in North-Eastern Catalan by means of an analysis of speakers' subjectivity and, more specifically, through the notion of *linguistic insecurity*. The process of phonic change analysed is the variation of pre-stressed vowels in utterance-initial position in words such as *enciam* 'lettuce', *escola* 'school' and *edifici* 'building'. The realisation of these vowels has traditionally been [a]. However, at present there is a tendency to adapt their pronunciation to their corresponding written forms, that is to say, [e]. Speakers' responses to which pre-stressed vowels they consider to be the best representatives and which ones they believe to be using have enabled us to establish the highest rate of linguistic insecurity in those speakers who are at an intermediate stage of this process of linguistic substitution. The analysis of speakers' subjectivity also shows that a relationship exists between linguistic insecurity and speakers' knowledge of written Catalan, and, ultimately, a relationship between linguistic insecurity and speakers' social mobility.

Key words: linguistic insecurity, linguistic change, North-Eastern Catalan, unstressed vowels.

Resumo

Este artigo pretende explicar un proceso de mudanza lingüística detectado na zona do catalán noroccidental a partires da análise da subxectividade dos falantes e, máis

concretamente, a través do concepto de *inseguridade lingüística*. O proceso de cambio fónico analizado é a variación das vogais pretónicas iniciais absolutas de verbas coma *enciám* ‘leituga’, *escola* ‘escola’ ou *edifici* ‘edificio’. A realización destas vogais iniciais tradicionalmente foi [a]. Sen embargo, actualmente obsérvase unha tendencia a axear a pronuncia destas vogais ás formas da escrita, é dicir, emitilas coa solución [e]. As respostas dos falantes sobre cales vogais pretónicas consideran máis representativas e cales cren eles usar, permitíronnos establecer o índice máis alto de inseguridade lingüística naqueles falantes que se atopan nunha etapa intermedia do proceso de substitución lingüística. A análise da subxectividade dos falantes tamén mostra que existe unha relación entre a inseguridade lingüística e os coñecementos que os falantes posúen do catalán escrito e, en última instancia, entre a inseguridade lingüística e a mobilidade social dos falantes.

Palabras clave: inseguridade lingüística, cambio lingüístico, catalán noroccidental, vocalismo átono.

1. Introducción¹

Desde las aportaciones de Labov (1966), el análisis de la subjetividad de los hablantes en el estudio de los procesos de sustitución lingüística ha sido esencial para completar la perspectiva variacionista de la producción.² Hay que tener en cuenta, sin embargo, que cualquier aproximación a la subjetividad de cada individuo conlleva siempre unas dificultades muy superiores a las que puedan surgir del análisis de la producción, que es mucho más cuantificable y objetivo.

En la sociolingüística variacionista la seguridad lingüística se relaciona con el uso de formas prestigiosas, y la inseguridad,³ con las discrepancias entre “creencias y actuación” (Almeida, 2002: 351); así pues, Labov observa inseguridad lingüística en los hablantes a través de distintas manifestaciones (véase Almeida, 2002):

1) cuando los individuos tienen una percepción errónea de su propio discurso, es decir, no presentan coincidencias entre creencias y actuación;

2) cuando se observa en los hablantes una variación importante entre distintos estilos de habla;

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación HUM2004-01504/FILO del MEC y FEDER.

² “Evaluative judgments of the motivation for style shift are often needed to supplement the quantified data, if we are to know whether we are making distinctions according to appropriate factors [...] or if we want to understand not just what feature is produced under what circumstances, but also why it is produced.” (Youssef, 1993: 261).

³ Según Calvet (2000), el primero que habló de inseguridad relacionado con situaciones lingüísticas fue Haugen en 1964.

3) cuando los individuos se esfuerzan conscientemente en corregir su forma natural de hablar;

4) a través de la hipersensibilidad hacia las formas estigmatizadas de habla que utilizan los propios grupos. Es decir, la valoración positiva de formas escasamente utilizadas por un grupo social concreto.

Estas pautas han permitido encontrar los grupos sociales motores de la evolución lingüística en determinados procesos de cambio en curso, puesto que, tal como expone Labov (1966), la inseguridad aparece en una comunidad cuando existen dos grupos de normas de prestigio: 1) las ligadas a los grupos de estatus (normas de prestigio abierto), y 2) las ligadas a la clase trabajadora (normas de prestigio encubierto). Según Labov, cuando una comunidad está caracterizada por la movilidad social ascendente, la inseguridad lingüística aparece en los grupos que aspiran a ascender socialmente, es decir, los grupos sociales intermedios. Por ello, Labov (2001: 277) define el *índice de inseguridad lingüística* como una “measure of the subject’s recognition of an exterior standard of correctness”. Así pues, la *inseguridad lingüística* se entiende como:

a set of language attitudes in which speakers have negative feelings about their native variety, or certain aspects of it, and feel insecure about its value or ‘correctness’. This insecurity may lead them to attempt to accommodate to or acquire higher status speech forms. (Trudgill, 2003: 81)

Hay que tener en cuenta, además, que la inseguridad lingüística no sólo se ha entendido como una realidad intralingüística, sino como un hecho interlingüístico (ver Calvet, 2000).

En los trabajos variacionistas, una de las maneras de analizar y cuantificar la inseguridad lingüística ha sido la siguiente:

Each of eighteen different words is pronounced by the interviewer in two different ways. [...] The respondent is asked to circle the number of the pronunciation which he thinks is correct. Then he is asked to check the pronunciation which he actually uses. The number of items which the respondent circles one form and checks another is the index of linguistic insecurity. (Labov, 1966: 476)

A partir de las investigaciones de Labov (1966), y tal como explican otros autores como Marcellesi y Gardin (1974), Macaulay (1975) y Gadet (1989), en algunos test de inseguridad lingüística se tabulan las diferencias señaladas por los hablantes entre las formas que se ven correctas y las que se consideran reales; y cuando no hay coincidencia entre el valor reconocido como norma y el que el informante califica como propio se habla de inseguridad lingüística. La inseguridad lingüística se ha analizado en otros trabajos como los de Trudgill (1972), López

Morales (1979), Alba (1992), Almeida (1994) o, para el dominio catalán,⁴ Pons (1992), Carrera (1999, 2002b), Carrera y Freixenet (2003). Aparte de estos trabajos, en Al-Banyan y Preston (1998) se puede observar una modificación de los parámetros empleados en los test de inseguridad lingüística.

Al abordar la inseguridad lingüística según la propuesta laboviana, uno de los aspectos que se le ha criticado más está relacionado con los criterios que usan los informantes para determinar el grado de corrección de las soluciones que analizan,⁵ ya que: “What did Labov’s informants understand by *correctness*?” (Macaulay, 1975: 160). Sin embargo, otros estudiosos como López Morales (1989) consideran que en muchos casos la conciencia lingüística es la que presenta los criterios de corrección y por eso no hay ambigüedades.⁶

Relacionado con algunas interpretaciones del concepto de *corrección*, la aportación de Coseriu (1973) define los aspectos habituales y correctos de la lengua a través del concepto de *norma*. Para Coseriu, la norma es el factor de mediación que asegura el paso entre la lengua, teóricamente única y perfecta, y el habla, con un alto grado de variación. Según este lingüista, la norma tiene dos interpretaciones básicas: a) la *norma normal*, opuesta a irregular y a anormal; y b) la *norma correcta*, opuesta a incorrecta. Algunas veces estas dos normas no son coincidentes, pero la primera siempre es anterior a la codificación, es decir, a la norma correcta.

En esta misma línea, Gadet (1989: 15) distingue dos sentidos importantes de la norma: la *norma objetiva* (la que se puede observar) y la *norma subjetiva* (la que se relaciona con la elaboración de un sistema de valores). La norma en el primer sentido describe todo aquello que es normal y regular, y, en el segundo caso, tiene un sentido evaluador que va desde la observación de lo que es normal hasta lo normativo, y se ve condicionada por las interpretaciones de una determinada sociedad.

2. Objetivo del estudio y presentación del fenómeno analizado

En este trabajo se aplica el concepto laboviano de inseguridad lingüística a un proceso de cambio detectado en la lengua catalana partiendo de la relación observada por Labov (2001) entre inseguridad lingüística y movilidad social.

La hipótesis de partida es que la inseguridad lingüística no se ve únicamente

⁴ Los estudios de Montoya (1989), Escrivà (1993) y Pradilla (1993) también incorporan test para analizar la subjetividad de los hablantes.

⁵ Ver Macaulay (1975).

⁶ Otros aspectos que se han puesto en duda son el concepto laboviano de *prestigio*, la metodología de aplicación de los test y algunos de los índices que utiliza Labov para justificar la existencia de inseguridad. Finalmente, desde el marco de la psicología social también se ha cuestionado la existencia de inseguridad relacionada con las actitudes y los usos lingüísticos (véase Miller & Cann, 2001; Almeida, 2002).

condicionada por el estatus social sino que hay otros factores que pueden explicarla porque conllevan movilidad social.

2.1. Lugar del estudio

El trabajo que presento abarca dos núcleos de población: Lleida y Alguaire, situados al este de la península ibérica y al oeste de la depresión central catalana (ver la figura 1). Lleida es un centro urbano de 120.000 habitantes, que ejerce una cierta influencia sobre sus alrededores, y Alguaire es un pueblo de 2.800 habitantes situado a 15 km. de Lleida. Lleida ha sido siempre un núcleo importante de comunicaciones porque la geografía lo ha propiciado, ya que está muy bien conectada por las redes ferroviarias y de carreteras. Aunque Lleida sea una ciudad que no tenga demasiados habitantes si la comparamos con otros centros urbanos catalanes, su actividad comercial es considerable, no solamente porque está ubicada en el centro de muchos pueblos catalanes y aragoneses de los alrededores, sino también porque ha sido siempre un centro importante de producción agrícola y ganadera. Por su parte, Alguaire es un pequeño centro agrícola y ganadero con escasa industria, ligado económica y culturalmente a la capital de la comarca, de la que está muy cerca.



Figura 1.
Ubicación de Lleida y Alguaire.

2.2. El modelo lingüístico de Lleida y de Alguaire

Las lenguas habladas en estas dos comunidades son el español y el catalán. El porcentaje de uso del español es menor que el del catalán,⁷ especialmente si se tienen en cuenta los centros rurales. La variedad de catalán de esta zona noroccidental es el *lleidatà*, que se diferencia de la variedad hablada en los centros de población situados al este del territorio catalán como Barcelona (catalán oriental), entre otros aspectos, por su sistema vocálico átono.⁸ De esta manera, en el *lleidatà*,

⁷ Según los datos del Institut d'Estadística de Catalunya para el año 2001 el 74,46% de los habitantes de Cataluña sabe hablar catalán y el 49,70% sabe escribirlo (<<<http://www.idescat.es>>>).

⁸ Algunos estudios acústicos han presentado diferencias de apertura vocálica entre el sistema vocálico tónico de los dialectos orientales y occidentales del catalán: Recasens (1986); Carrera, Fernández & Matas (1999). Además, se pueden encontrar otras diferencias consonánticas entre estos dialectos: Veny (1982), Turull (1990), Recasens (1996[1991]).

la vocal [ə] no se pronuncia en posición átona y en su lugar se oyen las vocales [a], [ɛ] y [e]. El sistema vocálico átono de Lleida, es, pues, más complejo que el de los dialectos orientales y tiene seis vocales [i e ɛ a ɔ u]: *fil-fɪlar* [fi'ʎa] ('hilo'-'hilar'), *serp-serpota* [ser'pɔtɛ] ('serpiente'-'serpiente grandota'), *pèl-pɛlut* [pe'ʎut] ('pelo'-'peludo'), *plat-plateret* [pʎate'ret] ('plato'-'platillo'), *gat-gatet* [ga'tet] ('gato'-'gatito'), *pot-pɔtet* [po'tet] ('tarro'-'tarrito'), *gos-gɔsset* [go'set] ('perro'-'perrito'), *ull-ullal* [u'ʎaʎ] ('ojo'-'colmillo').

El *lleidatà* está influenciado fundamentalmente por dos aspectos: uno es la lengua escrita y el otro, los dialectos orientales. Si nos centramos en el primero, la lengua escrita ejerce una notable influencia sobre el modelo oral de Lleida, sobre todo después de la irrupción del catalán escrito en la escuela (en los años 70). Desde entonces, el catalán escrito se aprende de forma progresiva, reglada y colectiva, y la lengua oral está subordinada a las influencias evidentes de la lengua escrita (véase Carrera, 2002a).

2.3. El fenómeno analizado

El proceso de inestabilidad detectado en diferentes generaciones de catalanohablantes de Alguaire y de Lleida se concreta en unas vocales pretónicas en posición inicial absoluta que, ortografiadas <e>, aparecen en palabras como *enciam* 'lechuga', *escola* 'escuela' o *edifici* 'edificio'. La realización de estas vocales pretónicas iniciales absolutas tradicionalmente ha sido [a] (Gili Gaya, 1931; Veny, 1982). Actualmente, sin embargo, se observa una tendencia a adecuar la pronunciación de estas vocales a las formas de la escritura, es decir, a emitir las con la solución [e]. Este proceso de cambio en curso presenta diferentes manifestaciones en los hablantes de Lleida y de Alguaire que dependen de factores lingüísticos, funcionales y geográficos pero, especialmente, sociales y culturales.

Desde el punto de vista lingüístico, el proceso de sustitución afecta, en primer lugar, a formas con la sílaba inicial libre como *edifici* 'edificio' o *elefant* 'elefante', las cuales se emiten mayoritariamente con la nueva solución [e]. El proceso de sustitución también se produce con mucha intensidad en palabras con la sílaba inicial *ex-*, como *examen* 'examen', en las que se observan alternancias vocálicas entre [a] y [e] y predominio de la solución [e]. Finalmente, se hace extensivo, aunque de una manera tímida, a palabras con la sílaba inicial trabada y diferente de *ex-*, como ocurre en *embenar* 'vendar' o *enciam* 'lechuga', las cuales presentan un uso muy bajo de la nueva solución [e].

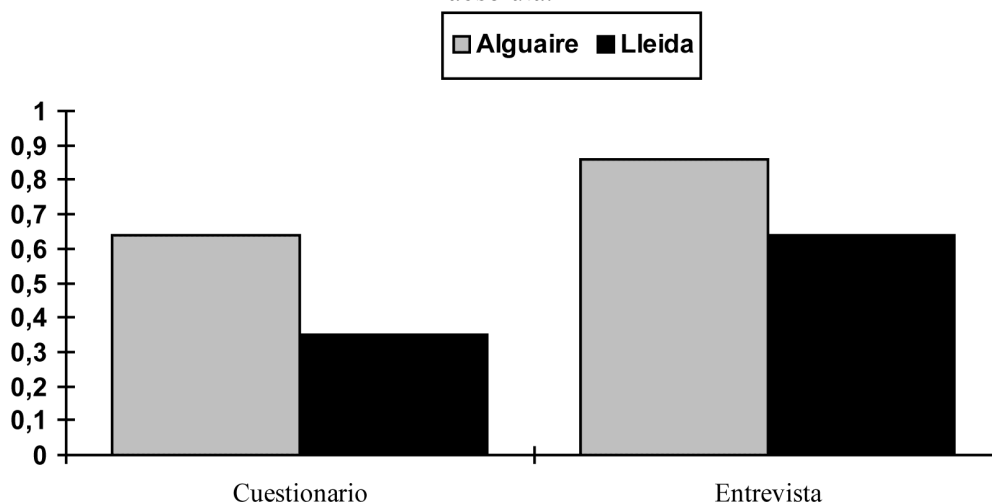
Desde la perspectiva geográfica de los hablantes, el cambio vocálico parece iniciarse en zonas urbanas y expandirse hacia los centros rurales más pequeños, tradicionalmente más conservadores, como demuestran los resultados de las encuestas de Alguaire y de Lleida (ver Carrera, 1999, 2002b). Sin embargo, la tendencia a adecuar las emisiones de las vocales pretónicas a las formas de la lengua escrita se realiza en las dos poblaciones, y las palabras afectadas por el proceso de

sustitución son, básicamente, las mismas, aunque en Lleida presenten un estadio más avanzado de cambio.

Este proceso de sustitución también se ve determinado por la situación comunicativa de los hablantes ya que, en términos generales, y en formas léxicas similares, la pronunciación de la solución tradicional [a] es muy baja cuando la situación comunicativa es formal⁹ (cuestionario); por otro lado, esta solución tradicional [a] resulta ser mucho más recurrente en la entrevista (contexto menos formal), donde el control lingüístico de los hablantes no es tan elevado. Por ello, el proceso de sustitución de la vocal tradicional [a] por la vocal correspondiente a las formas de la lengua escrita [e] tiene que definirse como un proceso que opera, sobre todo, en situaciones de formalidad (ver la figura 2). Teniendo esto en cuenta, los datos que se presentan en este trabajo parten de los resultados obtenidos en el cuestionario, por ser más sistemáticos y cuantificables.

Figura 2.

Probabilidades de mantenimiento de la vocal [a] en posición pretónica inicial absoluta.



Si nos centramos en los factores sociales, la edad, relacionada con la instrucción, es definitiva para explicar la adecuación de las formas de la oralidad a las de la escritura:

1) Los encuestados de 3 a 5 años presentan un uso elevado de la vocal emitida tradicionalmente ([a]), en tanto que transmisores de la lengua más cotidiana de la comunidad de habla en la que se encuentran.

⁹ Se presentan datos procedentes de dos metodologías: 1) cuestionario cerrado de palabras (debido a la escasa frecuencia de aparición del fenómeno analizado), y 2) entrevista sociolingüística.

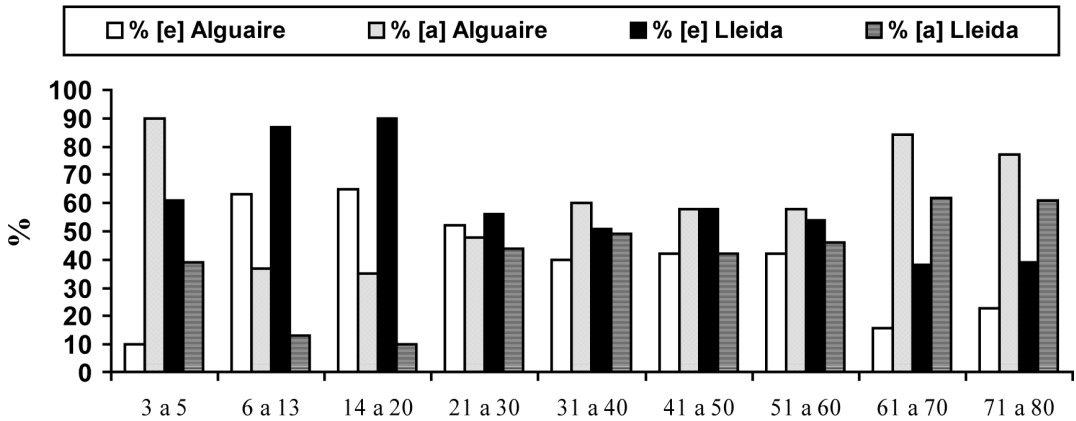
2) En los informantes de 6 a 20 años, nacidos entre 1974 y 1988, más sometidos a los modelos escolares, se detecta un uso mayoritario de la solución nueva ([e]).

3) Los hablantes de 21 a 60 años, nacidos entre 1934 y 1973, presentan muchas alternancias fónicas entre [e] y [a] que se pueden explicar a través de variables sociales.

4) Los encuestados de 61 a 80 años, nacidos entre 1914 y 1933, son los que mantienen más las soluciones tradicionales, si se exceptúan los hablantes de menor edad (ver la figura 3).

Figura 3.

Porcentaje de mantenimiento de las soluciones [e] y [a] en Alguaire y Lleida según los datos del cuestionario.



3. Método

3.1. La selección de los informantes

Para conseguir una selección representativa de la población de Alguaire y de Lleida he creído oportuno presentar una muestra intencionada o predeterminada que tuviese en cuenta los datos de los padrones de cada núcleo de población. Las etapas de esta metodología de muestreo han sido: 1) establecer el número total de individuos del estudio, 2) determinar las edades, la formación académica, el género y el estatus social de los informantes, y 3) elegir al azar los hablantes necesarios para llenar proporcionalmente cada subgrupo.

La proporción de informantes escogida es diferente en los dos núcleos de población: hay 36 personas encuestadas en Alguaire, que representan el 1.25% del total; en Lleida, en cambio, los 36 individuos alcanzan un 0.030% de los habitantes, cifra aceptable según las indicaciones de Labov (1966). Todos ellos son catalanohablantes con el catalán como lengua 1.

Las variables que he tenido en cuenta en el trabajo son: la edad, los estudios, los conocimientos de catalán, el estatus sociocultural y el género. En relación con la edad, los grupos generacionales de toda la población representada de Alguaire y de Lleida son los nueve siguientes: (1) de 71 a 80 años; (2) de 61 a 70; (3) de 51 a 60; (4) de 41 a 50; (5) de 31 a 40; (6) de 21 a 30; (7) de 14 a 20; (8) de 6 a 13 y (9) de 3 a 5 años. Estos grupos, sin embargo, se reducen a tres bloques: (I) de 51 a 80, (II) de 21 a 50 y (III) de 3 a 20 años.

Aunque el número de encuestados sea igual en cada grupo, no se encuentran las mismas divisiones generacionales ni se sigue un índice proporcional exactamente idéntico al padrón de población. Por ello, en los grupos de menos edad (de 3 a 20 años), los criterios de división de la población han sido los equivalentes al nivel educativo y siguen la jerarquía académica anterior a la aplicación de la LOGSE¹⁰: (9) preescolar, (8) primaria, (7) secundaria. Sin embargo, considero importante esta división porque los informantes más alfabetizados (8 y 7) marcan las primeras generaciones que han tenido una escolarización en catalán. Aunque soy consciente de que la distribución de edades de estos bloques de población es considerablemente diferente respecto a los otros grupos de mayor edad, creo que es necesario observarlos detenidamente para constatar cómo la escolarización en catalán y el aprendizaje de la lengua escrita se relacionan con la incorporación de nuevos hábitos lingüísticos.

Por lo que respecta al estatus sociocultural, he tenido en cuenta la ocupación y el nivel de formación de cada sujeto; sin embargo, he considerado otros factores significativos para agrupar a los informantes: lectura, música (adquisición de discos, etc.), manifestaciones culturales externas (teatro, conciertos, museos, exposiciones), actividades personales (deporte, artes, asociacionismo, etc.). A partir de estos datos he dividido a los informantes en dos niveles: los que tienen un estatus alto y los que lo tienen más bajo (véase Carrera, 1999, 2002b).

3.2. La encuesta

Las palabras que contiene la encuesta de la subjetividad de los hablantes se han seleccionado a partir de los resultados de un primer cuestionario de producción realizado en Alguaire y en Lleida (véase Carrera, 1999). En él se contabilizan: 1) formas emitidas mayoritariamente con la solución [a], como *embenat* ‘vendado’; 2) palabras con variación de los timbres [e] y [a] que presentan una intensidad diferente en cada grupo generacional, como *escola* ‘escuela’; y 3) formas emitidas mayoritariamente con [e], como *edifici* ‘edificio’. En definitiva, las palabras analizadas han sido *edifici* ‘edificio’, *elefant* ‘elefante’, *embenar* ‘vendado’, *enciam* ‘lechuga’, *escola* ‘escuela’ y *esquerra* ‘izquierda’.

El procedimiento que he seguido para obtener algunos datos sobre la subjetividad de los hablantes ha sido hacer escuchar a cada informante unas

¹⁰ LOGSE, Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, de 1990.

secuencias, parar la grabadora y analizar si discriminaban las soluciones pretónicas [e] y [a] que se habían emitido. Es decir, cada oyente ha escuchado dos veces la misma palabra, una vez pronunciada con la solución pretónica [a] y otra con la solución pretónica [e]. Al mismo tiempo, las palabras se han presentado de dos maneras diferentes: 1) en un contexto semántico (*li van embenar el dit de l'esquerra* 'le vendaron el dedo de la izquierda') y 2) aisladamente (*edifici* 'edificio', *enciam* 'lechuga', *escola* 'escuela', *elefant* 'elefante').

Después de esto, y sólo en el caso de haber discriminado correctamente las vocales [e] y [a], los informantes han respondido a las siguientes cuestiones:

- 1) *¿Cuál es la forma que tu / usted usas / usas?*
- 2) *¿Cuál es la que te / le parece buena?*

Con este pequeño cuestionario he instado a los informantes para que tomaran partido por una de las dos opciones presentadas al valorar cuál era su forma usual y cuál era la que consideraban *buena*.

Hay que tener en cuenta que los informantes que no han detectado las distinciones vocálicas en posición pretónica de las palabras en la primera parte han quedado excluidos de las especificaciones posteriores; como consecuencia, los grupos de edad extremos del espectro generacional –de 3 a 5 y de 71 a 80 años– no se ven totalmente representados.

Las respuestas de los informantes a la pregunta: *¿cuál es la vocal que te / le parece buena?* han seguido dos interpretaciones básicas: a) la identificación del adjetivo *bueno* con 'normal', opuesto a 'irregular' y a 'anormal', en el sentido de ser el uso seguido por los miembros de una determinada comunidad de habla;¹¹ b) la asociación de *bueno* a 'correcto', opuesto a 'incorrecto'.¹² En términos generales, la primera acepción es la que han seguido los informantes de más edad y de menor instrucción, y la segunda, los más jóvenes con más estudios. Pese a esta aparente diferenciación, en las respuestas hay que tener en cuenta, tal como propone Coseriu (1973: 90), que la *norma correcta* es posterior a la *norma normal* y, por lo tanto, puede entenderse que los encuestados que interpretan la vocal *buena* como 'correcta' también considerarán implícitamente esta vocal *buena* como 'normal'. Esta acepción de *norma normal* es, pues, la que tomo como punto de partida en este análisis para valorar el grado de inseguridad lingüística de los informantes.

¹¹ Es lo que Gadet (1989) llama *norma objetiva* y Coseriu (1973) *norma normal*.

¹² Esta concepción se acerca a lo que Coseriu (1973) califica como *norma correcta*, que, a veces, puede coincidir con la *norma normal*, y, en cualquier caso, es siempre posterior a esta.

4. Resultados

4.1. Solución buena

Tabla 1. Vocal buena.

	Alguaire				Lleida			
	Todas las respuestas	Solución [e] buena	Solución [a] buena	Emisión de [a] en cuestionario	Todas las respuestas	Solución [e] buena	Solución [a] buena	Emisión de [a] en cuestionario
<i>Edifici</i> (s) ‘edificio’	35	31 (89%)	4 (11%)	7 (23%)	35	32 (91%)	3 (9%)	4 (11%)
<i>Elefant</i> (o) ‘elefante’	35	29 (83%)	6 (17%)	20 (57%)	34	28 (82%)	6 (18%)	12 (32%)
<i>Embenar</i> (i) ‘vendar’	22	20 (91%)	2 (9%)	26 (79%)	12	7 (58%)	5 (42%)	24 (73%)
<i>Enciam</i> (m) ‘lechuga’	33	23 (70%)	10 (30%)	28 (76%)	32	19 (59%)	13 (41%)	23 (64%)
<i>Escola</i> (r) ‘escuela’	34	28 (82%)	6 (18%)	25 (66%)	33	26 (79%)	7 (21%)	21 (49%)
<i>Esquerra</i> (j) ‘izquierda’	21	21 (100%)	0 (0%)	28 (80%)	17	14 (82%)	3 (18%)	30 (81%)

Las valoraciones de los informantes sobre la solución que consideran buena indican el escaso prestigio de la vocal [a] en las dos poblaciones; se observa que hay cerca de un 70% de hablantes de Lleida y de Alguaire que identifican la forma gráfica de muchas palabras, que es *e*, con la solución mejor valorada.

El poco prestigio que conscientemente se otorga a la vocal [a] en posición pretónica es indicativo de una situación general de cambio fónico: en las palabras analizadas se observa que, en general, el avance de la nueva solución [e] es del 49% en Lleida y del 36% en Alguaire. Sin embargo, y contrariamente a lo esperado, en algunas palabras la calificación de [a] como vocal buena es mayor en Lleida que en Alguaire (ej. *embenar*). Esta divergencia es explicable si tenemos en cuenta que, posiblemente, la nueva solución [e] muestra mayor prestigio en un ambiente donde no presenta una expansión tan alta, como es el caso de las pronunciaciones de los habitantes del pueblo respecto a los de la ciudad.

En relación con las formas léxicas analizadas, la tolerancia de la vocal [a] va directamente conectada al avance del proceso de sustitución: [a] se acepta más en palabras como *enciam* ‘lechuga’, con unos porcentajes de emisión de [a] muy elevados, que en formas como *edifici* ‘edificio’ o *elefant* ‘elefante’, emitidas con un rendimiento más bajo de esta solución (véanse las figuras 4 y 5).

Figura 4. Solución buena en Alguaire.

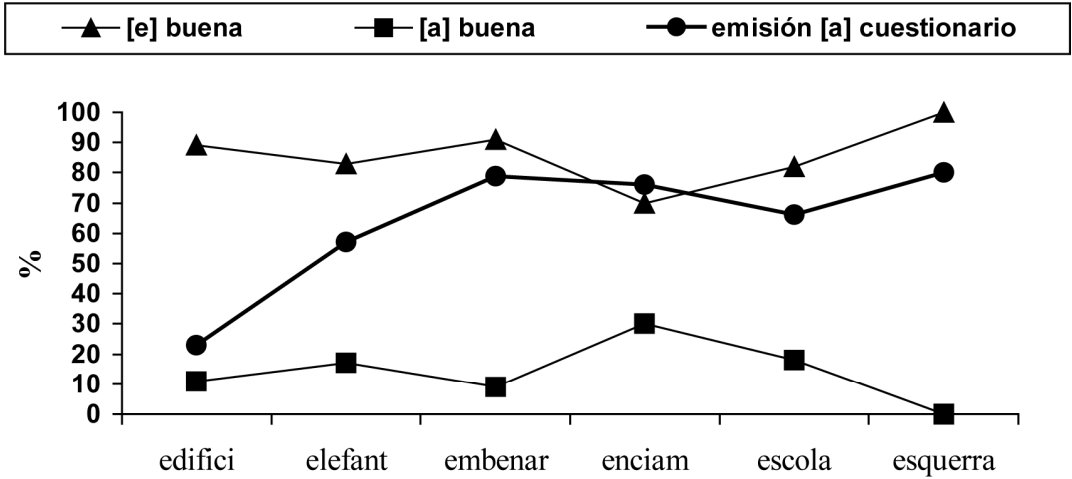
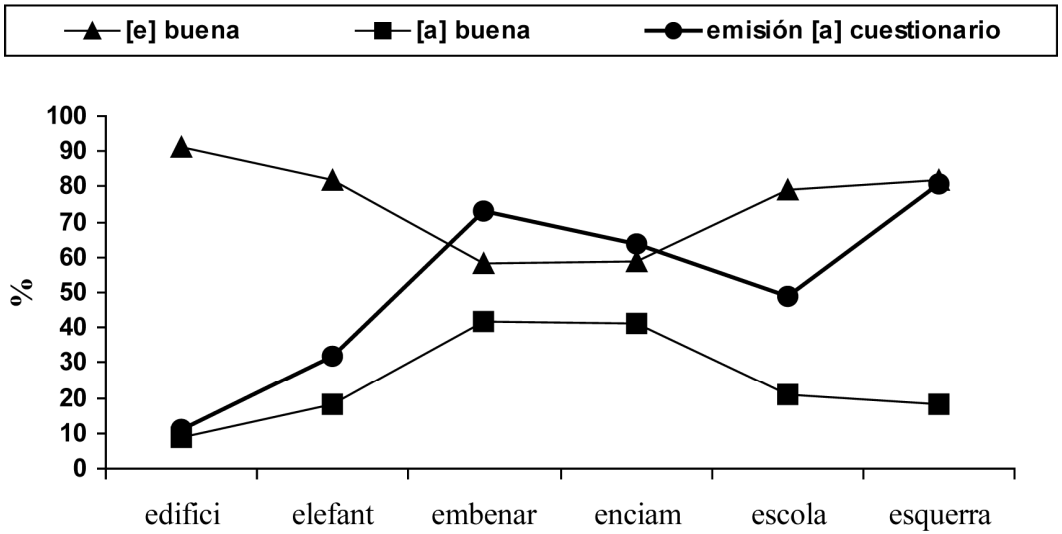


Figura 5. Solución buena en Lleida.



4.2. Inseguridad lingüística

4.2.1. La inseguridad lingüística según las palabras

Tabla 2. Índice de inseguridad lingüística en las palabras.

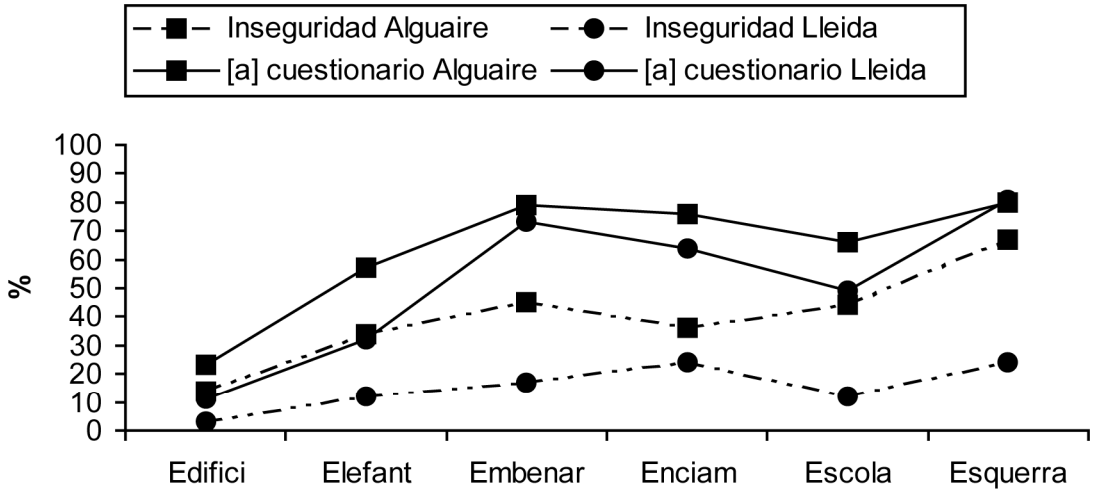
	Alguaire	Lleida
<i>Edifici</i> (s) ‘edificio’	5 (14%)	1 (3%)
<i>Elefant</i> (o) ‘elefante’	12 (34%)	4 (12%)
<i>Embenar</i> (i) ‘vendar’	10 (45%)	2 (17%)
<i>Enciam</i> (m) ‘lechuga’	12 (36%)	8 (24%)
<i>Escola</i> (r) ‘escuela’	15 (44%)	4 (12%)
<i>Esquerra</i> (j) izquierda	14 (67%)	4 (24%)

En las formas léxicas analizadas, el índice de inseguridad lingüística, es decir, la falta de coincidencia entre las soluciones consideradas buenas y las que se creen pronunciar, está directamente relacionado con el mantenimiento de la solución [a] en la producción y con el prestigio que se otorga a la solución [a] o [e] en cada forma. De esta manera, en Alguaire *esquerra* ‘izquierda’ y *embenar* ‘vendar’ son las palabras que presentan más inseguridad lingüística; en la encuesta de producción se han emitido con la solución [a] en unos porcentajes cercanos al 80%. En Lleida, las palabras con más inseguridad lingüística son *esquerra* ‘izquierda’ y *enciam* ‘lechuga’, las cuales también presentan un rendimiento alto de la solución [a] (81% y 64% respectivamente).

De la comparación de los resultados de las dos poblaciones se desprende lo siguiente: en Lleida se observa más regularidad en las valoraciones de todos los informantes que en Alguaire y, al mismo tiempo, se contabiliza menos inseguridad lingüística, la cual oscila entre el 3% y el 24% de las valoraciones de los hablantes en las diferentes formas léxicas. Contrariamente, en Alguaire, la inseguridad lingüística oscila entre el 14% y el 67% de las valoraciones de los informantes analizados según las distintas palabras (véase la figura 6).

La explicación de estas diferencias entre las dos poblaciones tiene que buscarse en el prestigio que presenta la nueva solución [e]. Esta solución se potencia en un ambiente que se siente más inseguro, como es el caso de los habitantes del pueblo respecto a los de la ciudad.

Figura 6. Inseguridad lingüística según las palabras en Lleida y Alguaire.



4.2.2. La inseguridad lingüística según los informantes

a) Edad

Tabla 3. Inseguridad lingüística según los grupos generacionales.

	Alguaire	Lleida
3-5 (9)	3 (25%)	1 (14%)
6-13 (8)	6 (26%)	3 (16%)
14-20 (7)	11 (50%)	1 (5%)
21-30 (6)	15 (63%)	2 (10%)
31-40 (5)	9 (38%)	6 (29%)
41-50 (4)	10 (45%)	6 (30%)
51-60 (3)	4 (21%)	0 (0%)
61-70 (2)	9 (50%)	4 (20%)
71-80 (1)	1 (6%)	0 (0%)

b) Estudios**Tabla 4.** Inseguridad lingüística según los estudios.

	Alguaire	Lleida
Sin estud (1)	8 (29%)	1 (7%)
Estud prim. (2)	16 (31%)	12 (18%)
Estud secun.(3)	31 (47%)	2 (6%)
Estud super (4)	13 (38%)	8 (17%)

c) Conocimientos de catalán**Tabla 5.** Inseguridad lingüística según los conocimientos de catalán.

	Alguaire	Lleida
Catalán escrito + (+)	40 (39%)	7 (8%)
Catalán escrito - (-)	28 (36%)	16 (22%)

d) Género**Tabla 6.** Inseguridad lingüística según el género.

	Alguaire	Lleida
Mujeres (d)	30 (32%)	12 (16%)
Hombres (h)	38 (44%)	11 (13%)

e) Estatus sociocultural**Tabla 7.** Inseguridad lingüística según el estatus sociocultural.

	Alguaire	Lleida
Cultura + (+)	34 (36%)	10 (12%)
Cultura - (-)	34 (40%)	13 (17%)

Alguaire

En Alguaire la sustitución de la vocal [a] por [e] en posición pretónica inicial absoluta se detecta sobre todo en las generaciones más jóvenes y en las de más instrucción; sin embargo, los informantes más inestables lingüísticamente hablando no son los que están a la cabeza del cambio fonético, sino un grupo generacional que presenta alternancias fónicas entre las soluciones [a] y [e] y que se encuentra en una etapa intermedia del proceso de sustitución: hablantes de 21 a 30 años (véanse las

figuras 7 y 8). Estos hablantes tienen todos estudios secundarios o superiores y, mayoritariamente, nociones de catalán escrito¹³ y entre ellos no se detectan diferencias significativas en relación con otras variables como el género o el estatus. A la vista de lo expuesto, parece que en Alguaire el motor que impulsa el cambio fonético viene determinado fundamentalmente por la instrucción en catalán y, en menor grado, por la instrucción de los informantes.

Figura 7. Alguaire: soluciones pretónicas [e] e inseguridad lingüística.

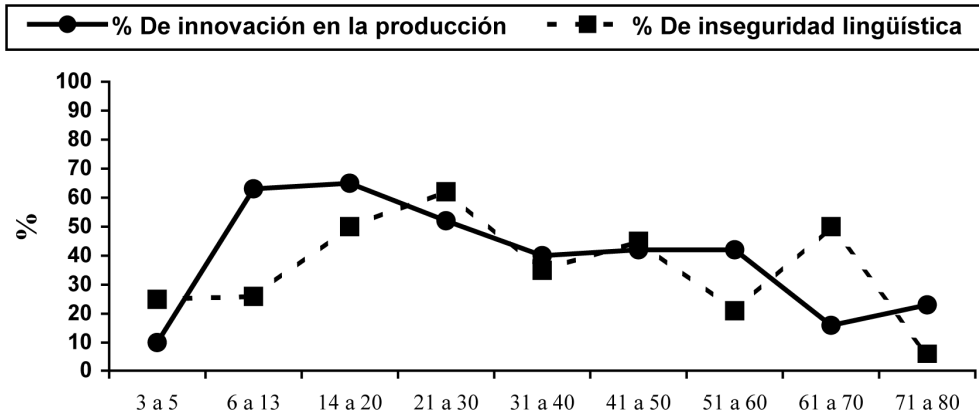
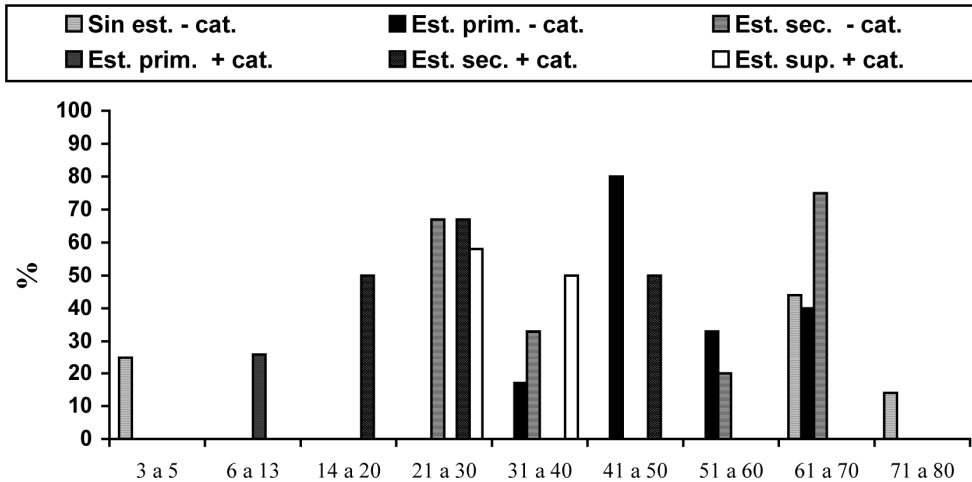


Figura 8. Alguaire: inseguridad lingüística según edad, estudios y conocimientos de catalán escrito.



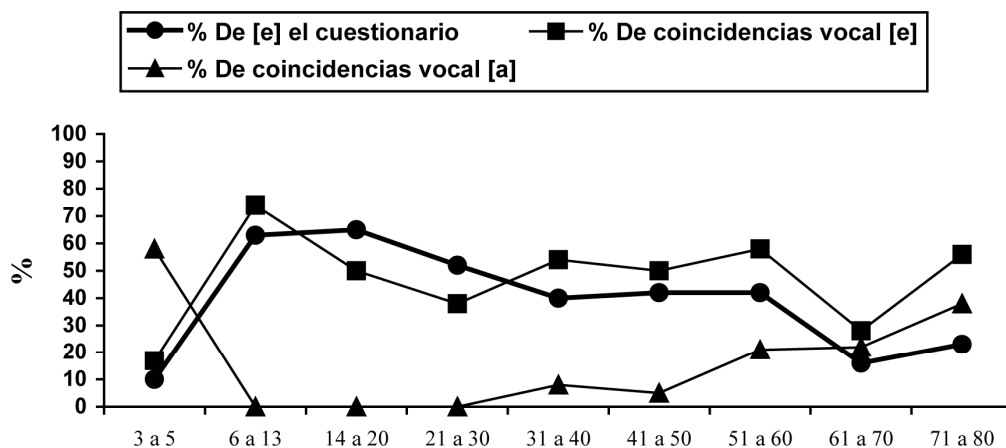
¹³ También hay que tener en cuenta la inestabilidad lingüística del grupo de hablantes de 61 a 70 años, puesto que en este grupo hay más hablantes con conocimientos de catalán escrito que en otros.

Por otra parte, hay que considerar que existe un grupo de hablantes que no presenta una inestabilidad lingüística muy elevada. Estos encuestados se pueden dividir en dos grupos claramente diferenciados (véase la figura 9):

1) Encuestados que valoran la solución [a] como buena y como forma utilizada: tienen casi todos escasos estudios y pocas nociones de catalán escrito; además, la mayoría son, o bien mayores de 50 años, o bien encuestados de 3 a 5 años. Tal como he destacado en la introducción, estos hablantes son los que mantienen más la solución [a] en posición pretónica por causas relacionadas con la instrucción y con los escasos conocimientos de catalán escrito.

2) Informantes que consideran buena la solución [e] y, al mismo tiempo, creen emitirla en posición pretónica. La cantidad de informantes es diferente según el uso de esta solución en cada forma léxica analizada. Sin embargo, los hablantes que presentan más coincidencias tienen entre 6 y 13 años.

Figura 9. Alguaire: emisiones de la vocal pretónica [e] y coincidencias en las valoraciones de los informantes sobre [a] y [e] como vocales buenas y vocales que se cree pronunciar.



Lleida

En Lleida el cambio está más extendido y es más uniforme en todos los grupos generacionales que en Alguaire; por eso, la inseguridad en términos generales es baja y la más alta que se detecta aparece en algunos informantes que presentan variación de las vocales [e] y [a] y que se encuentran en una etapa intermedia del proceso de sustitución: de 31 a 50 años. Estos hablantes de ambos sexos se caracterizan por tener estudios primarios o universitarios sin demasiadas nociones de catalán escrito. En este caso concreto, la inseguridad lingüística viene determinada, fundamentalmente, por los conocimientos de catalán escrito de los hablantes (véanse las figuras 10 y 11).

Figura 10. Lleida: soluciones pretónicas [e] e inseguridad lingüística.

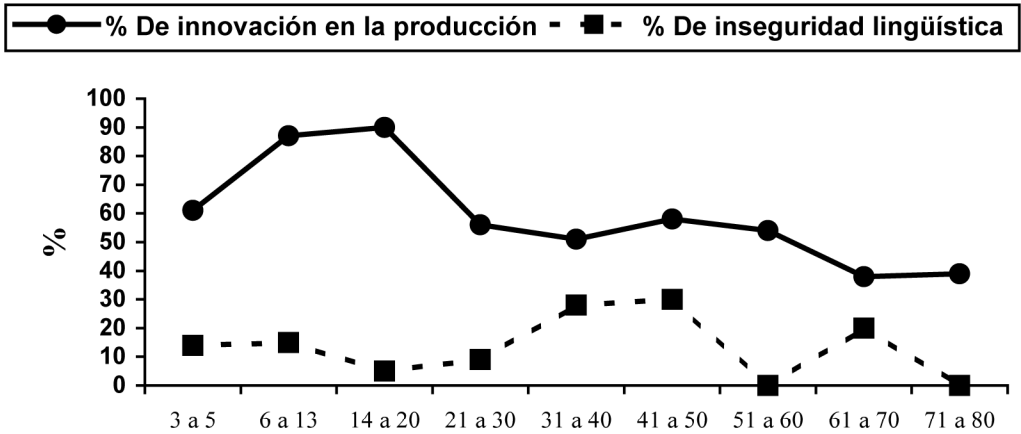
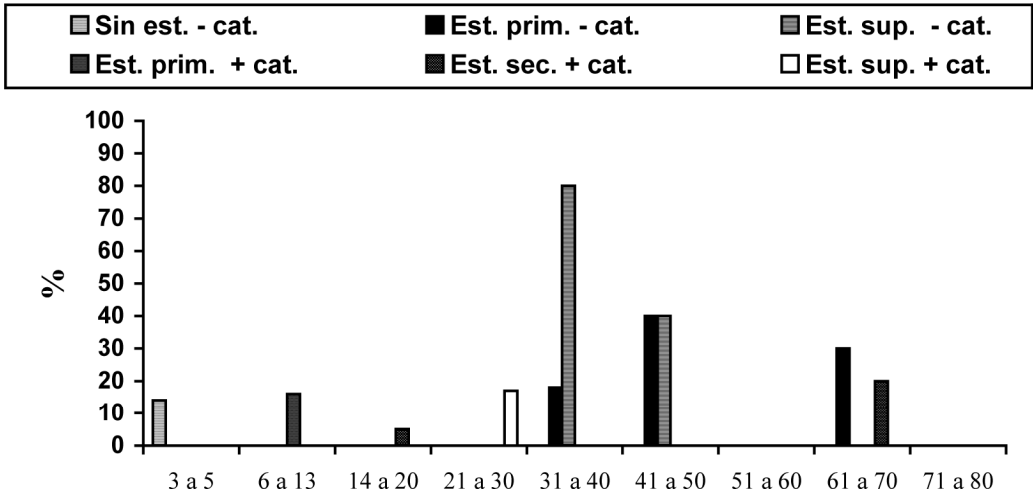


Figura 11. Lleida: inseguridad lingüística según edad, estudios y conocimientos de catalán.

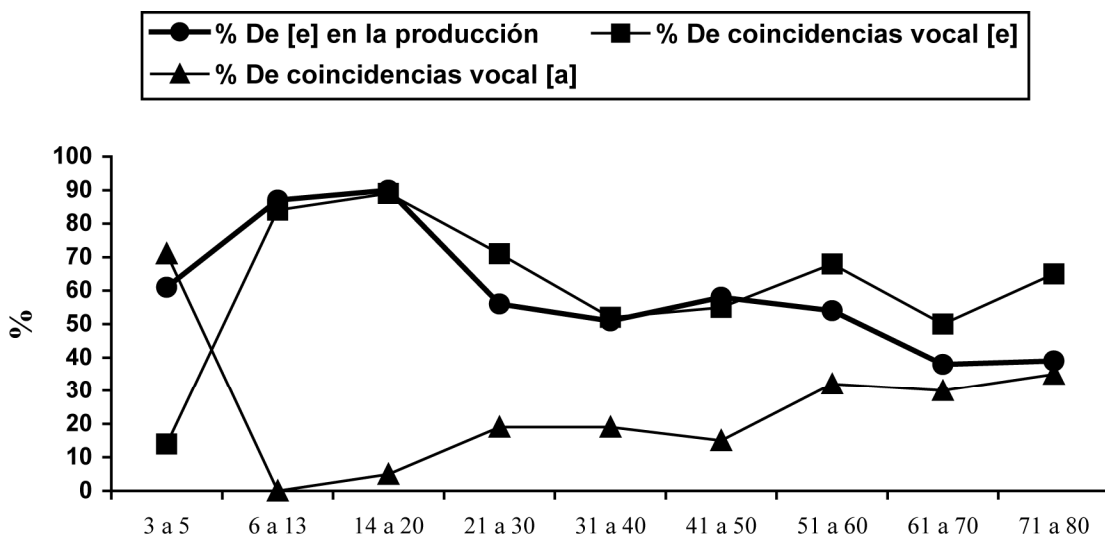


En Lleida también se observan hablantes sin inseguridad lingüística (ver la figura 12):

a) Encuestados que se encuentran en un estadio menos avanzado del cambio: informantes de 71 a 80 años y de 51 a 60 años. En éstos se observan coincidencias entre la vocal que creen emitir y la que consideran buena tanto si se trata de la solución [e] como de [a].

b) Informantes que se encuentran en una etapa muy avanzada del cambio fónico: tienen de 14 a 20 años y presentan los índices más altos de uso de la solución [e]; también son los que más la valoran como buena.

Figura 12. Lleida: emisiones de la vocal pretónica [e] y coincidencias en las valoraciones de los informantes sobre [a] y [e] como vocales buenas y vocales que se cree pronunciar.



5. Observaciones generales

Tanto en Alguaire como en Lleida se constatan desajustes y coincidencias entre valoraciones y emisiones de los hablantes que indican la presencia de un cambio en curso. La observación detallada de las soluciones fónicas que los informantes valoran como buena permite, en primer lugar, determinar el modelo de prestigio inherente en el proceso de cambio descrito, y después, clasificar el grado de extensión de este cambio según las unidades léxicas afectadas y según los informantes.

La solución vocálica preferida por los informantes es [e], coincidente con la forma ortográfica de las palabras. El prestigio de esta vocal está directamente relacionado con el de la escritura, pues se detecta una voluntad de adaptar la oralidad de muchos hablantes a las formas de la lengua escrita. Además, como muchas veces se confunde lengua escrita con estándar, detrás de esta opción se puede observar una función de discriminador social propia del estándar. En este sentido, las formas que en un sistema lingüístico se difunden desde la escuela y los media, como ocurre con la vocal [e] (véase Carrera, 2002a), son las que tienen una mayor “eficacia

comunicativa”, ya que el acceso a los ámbitos de poder depende de la capacidad de obtener un código lingüístico desconocido por la mayoría de la población y, sobre todo, “de l’adaptació a certs mecanismes que dominen la dinàmica social i del control de la informació pertinent per a incidir-hi” (Lamuela, 1986: 60-61).

Por otro lado, la inseguridad lingüística, entendida como una falta de coincidencia entre lo que se considera bueno y lo que se cree pronunciar, es más elevada en el pueblo (va desde el 14% al 67%) que en la ciudad (oscila del 3% al 24%), de acuerdo con el hecho de que en Lleida el cambio se encuentra más avanzado que en Alguaire. Además, tanto en Alguaire como en Lleida, la inestabilidad lingüística afecta a informantes que presentan un estadio similar de expansión del cambio fónico; es decir, a hablantes que emiten más de la mitad de las palabras con la solución más innovadora. La mayor inestabilidad se observa, en Alguaire, en hablantes de 21 a 30 años (es del 63%) y, en Lleida, en informantes de 31 a 50 años (es del 30%).

La caracterización social de los individuos afectados demuestra que la mayor inseguridad lingüística no puede atribuirse a ningún grupo social o generacional concreto ni a diferencias de género, contrariamente a lo observado en los trabajos de Labov (1966) y Trudgill (1978[1975]). Sin embargo, se detecta que, en general, en Alguaire los hablantes afectados tienen conocimientos de catalán escrito, y en Lleida, contrariamente, no. Estas diferencias se relacionan con el mayor avance del cambio fónico en Lleida que en Alguaire, por lo cual en Lleida la inseguridad aparece mayoritariamente en los informantes que no tienen nociones de catalán escrito, que son los que presentan el índice de producciones fonéticas más variable, mientras que en Alguaire la inseguridad aparece en un grupo de hablantes que es bastante innovador y utiliza poco la solución tradicional [a] y, por tanto, también presenta un índice de producciones fonéticas variable.

Vistas estas diferencias, se observa que la inseguridad lingüística está relacionada con la extensión de los cambios lingüísticos en el sentido de que afecta a los informantes que presentan un cambio lingüístico en etapa de expansión, y parece defendible demostrar que, en el caso que nos ocupa, el motor de la inestabilidad lingüística se fundamenta sobre todo en la variable ‘conocimientos de catalán escrito’ que es, en definitiva, un factor asociado al prestigio de las comunidades de habla del catalán noroccidental y, sin duda, uno de los requisitos para la movilidad social, entendida en términos labovianos.

Referencias bibliográficas

- Alba, O. (1992). “Diferenciación objetiva y valoración social del debilitamiento de dos segmentos consonánticos en el español dominicano”. In M. Vaquero & A. Morales (eds.), *Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid: Arco Libros, 67-74.

- Al-Banyan, A., D.A. Preston (1998). "What is Standard American English?". *Studia Anglica Posnaniensia* 33, 29-46.
- Almeida, M. (1994). "Creencias y actitudes lingüísticas en el español canario". *Anuario de Lingüística Hispánica* X, 9-23.
- Almeida, M. (2002). "Seguridad e inseguridad lingüísticas en la sociolingüística laboviana". In J.D. Luque-Durán, A. Pamies-Bertrán & F.J. Manjón-Pozas (eds.), *Nuevas tendencias en la investigación lingüística*. Granada: Granada Lingüística, 351-60.
- Calvet, L.-J. (2000). "Langues et développement: agir sur les représentations?" In X.P. Rodríguez-Yáñez, A.M. Lorenzo Suárez & C. Cabeza Pereiro (eds.), *Bilingüismo / Bilingualism (= Estudios de Sociolingüística 1(1))*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 183-190.
- Carrera, J. (1999). *L'alternança a/e al Segrià*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. [Tesis parcialmente inédita].
- Carrera, J. (2002a). "Fonètica i morfologia a la televisió lleidatana". *Llengua i Literatura* 13, 187-206.
- Carrera, J. (2002b). *Escola catalana i variació fonètica. Una evolució del vocalisme àton a Alguaire i a Lleida*. Lleida: Pagès Editors.
- Carrera, J., A. Fernández y J. Matas (1999). "Estudi contrastiu de vocals mitjanes del català oriental central i nord-occidental". In E. Martínez-Celdrán, S. Planas i J. Romero (eds.), *Actes del 1r Congrés de fonètica experimental*. Tarragona, 22-24 de febrero de 1999. Tarragona: Universitat de Tarragona y Universitat de Barcelona, 143-49.
- Carrera, J. y E. Freixenet (2003). "«Auliva» o «oliva»? Caracterització de l'alternança al Segrià". *Noves SL*. [tardor -otoño]. <<<http://cultura.gencat.es/llengcat/noves/hemeroteca/metodologia/carrera>>>.
- Coseriu, E. (1973[1952]). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. (3ª edición). Madrid: Gredos.
- Escrivà, V. (1993). "Aproximació sociolingüística al procés d'assimilació de la variable [e] àtona final a Oliva". In R. Alemany, A. Ferrando i Ll. Messeguer (eds.), *Actes del Novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes III*. Alacant, 9-14 de septiembre de 1991. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 121-36.
- Gadet, F. (1989). *Le français ordinaire*. París: Armand Colin.
- Gili Gaya, S. (1931). *Estudi fonètic del parlar de Lleida. Miscel·lània Filològica dedicada a D. Antoni M. Alcover*. Palma de Mallorca: Círculo de Estudios.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (2001). *Principles of Linguistic Change. Vol 2: Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- Lamuela, X. (1986). "Enquadrament sociolingüístic del llenguatge jurídic-

- administratiu.” In C. Duarte i R. Alamany (eds.), *Tradició i modernitat en el llenguatge administratiu. Actes del cycle de conferències sobre Tradició i Modernitat en l'establiment del llenguatge administratiu*. Barcelona, 26-27 de marzo de 1985. Barcelona. Generalitat de Catalunya, 47-63.
- López Morales, H. (1979). *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid: Hispanova de Ediciones.
- López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Macaulay, R.S.K. (1975). “Negative prestige, linguistic insecurity, and linguistic self-hatred”. *Lingua* 36, 147-61.
- Marcellesi, J.-B. et B. Gardin (1974). *Introduction à la Sociolinguistique. La linguistique sociale*. París: Larousse.
- Miller, J.E. & R. Cann (2001). “Data Collection in Linguistics.” In R. Mesthrie (ed.), *Concise Encyclopedia of Sociolinguistics*. Oxford: Elsevier, 769-71.
- Montoya, B. (1989). “Estratificació de la variació lingüística a Petrer”. In F. Gimeno & B. Montoya (eds.), *Sociolingüística*. València: Publicacions de la Universitat de València, 67-95.
- Pons, L. (1992). *Iodització i apitxament al Vallès*. Barcelona: IEC.
- Pradilla, M.À. (1993). *Variació i canvi lingüístic en curs al català de transició nord-occidental/valencià*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili: Tarragona. [Tesis inédita].
- Recasens, D. (1986). “Temes de variació dialectal”. In J. Veny i J.M. Pujals (eds.), *Actes del Setè Col·loqui Internacional de llengua i literatura catalanes*. Tarragona, 1-5 de octubre de 1985. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 523-44.
- Recasens, D. (1996[1991]). *Fonètica descriptiva del català*. Barcelona: IEC.
- Trudgill, P. (1972). “Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich”. *Language in Society* 1(2), 179-95.
- Trudgill, P. (1978[1975]). “Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich”. In B. Thorne & N. Henley (eds.), *Language and sex. Difference and dominance*. Massachusetts: Newbury House Publishers, 88-104.
- Trudgill, P. (2003). *A Glossary of Sociolinguistics*. Edinburg: Edinburg University Press.
- Turull, A. (1990). “Notes sobre el lleidatà”. *Ilerda Humanitats* XLVIII, 201-06.
- Veny, J. (1982). *Els parlars catalans*. (3ª edició). Palma de Mallorca: Raixa.
- Youssef, V. (1993). “Children’s linguistic choices: Audience design and societal forms”. *Language in Society* 22(2), 257-74.